

“Escenarios de Luis Seoane en Buenos Aires. Razones para un proyecto”. En: Gutiérrez Viñuales, Rodrigo y Seixas Seoane, Miguel Anxo. *Buenos Aires. Escenarios de Luis Seoane*. La Coruña. Fundación Luis Seoane, 2007, pp. 13-21. ISBN: 978-84-611-9457-5

ESCENARIOS DE LUIS SEOANE EN BUENOS AIRES. RAZONES PARA UN PROYECTO.

Ciertamente, las ciudades no son del todo lo que suele decirse de ellas, a veces casi de manera dogmática, sino un terreno permeable y abierto, donde juegan con fuerza numerosas experiencias personales y tensiones sociales que allí se viven. Buenos Aires es, en este sentido, una ciudad múltiple por naturaleza: son incontables las “buenos aires” que podrían definirse, tanto que podríamos afirmar que por cada habitante y por cada visitante existe una Buenos Aires distinta. Para algunos puede ser simplemente el ámbito donde se desarrolla su día a día, para otros una ciudad intelectualizada, para otros una urbe con sitios específicos de referencia, ya sea el centro, ya sea cualquiera de los “cien barrios porteños”, cada uno con su propia personalidad y, a su manera, convertidos a su vez en otros “centros”. Martínez Estrada decía que Buenos Aires “es la cabeza de Goliath en el cuerpo de David” y no le faltaba razón...

En la presente exposición hemos puesto empeño en trazar un acercamiento a lo que fue la Buenos Aires que vivió y sintió Luis Seoane. Y decimos “acercamiento” dado que jamás nos será posible saber a ciencia cierta todo lo que significó dimensionalmente esa ciudad para ese hombre, gallego por convicción pero nacido en Buenos Aires, la ciudad a la que perteneció durante el lapso más largo y productivo de su vida, y en el que alcanzó su madurez como artista, escritor, pensador y propulsor ineludible de la modernidad gallega dentro del ámbito del arte argentino.

Ante tal limitación insalvable, vimos conveniente proponer y desarrollar, a través de un muestrario de piezas y en el presente libro-catálogo, una serie de “escenarios” porteños en los que Seoane fue intérprete decisivo. Hombre múltiple por naturaleza y acción, Seoane vivió la ciudad, se involucró en diferentes ámbitos artísticos de ella, dejó su impronta -como pocos lo hicieron- en espacios públicos y privados a través de murales y vitrales, fue protagonista en la literatura como escritor, editor e ilustrador de libros, y, como si esto fuera poco, fue el gran motor de la cultura gallega en el exilio argentino, a través de prácticas de tinte político, y sobre todo, en la creación y difusión de ideas y nuevas propuestas estéticas. De todo ello queremos hablar aquí.

Seoane había nacido en Buenos Aires el 1º de junio de 1910, en Alsina y Pasco, justamente una semana después de conmemorarse el Centenario de la Revolución de Mayo, que se festejó en la ciudad con la gran Exposición Internacional. Curiosamente, este apunte efemérico no sería algo aislado, en tanto su retorno a la ciudad, huyendo de la guerra civil española, será en 1936, el año en que Buenos Aires festejaba el 4º centenario de su primera fundación, cuando se inaugura el paradigmático Obelisco realizado por el arquitecto Alberto Prebisch y cuando uno de los máximos iconógrafos de la ciudad, el fotógrafo Horacio Coppola (que será una de las primeras amistades de Seoane allí), inmortalizaba algunas de las primeras visiones modernas de la ciudad, que se incluirían en el ya legendario libro *Buenos Aires 1936*. Carlos Gardel había fallecido el año anterior, por lo que Seoane no asistió por pocos meses a una de las manifestaciones populares más notables a las que haya asistido la ciudad, aunque seguramente vería alguna o varias de las convocadas por Perón y Evita a partir de 1945. También por un año, Seoane no alcanzaría a vivir los festejos del 4º centenario de la segunda fundación de Buenos Aires, en 1980, ya que fallecería el año anterior.

La definición del proyecto expositivo y los contenidos de este libro, para los comisarios tan o más importante que la exposición en sí por su carácter trascendente, fue el producto de un debate de ideas y un resolver dudas entre gallegos y argentinos que trabajamos en él. Unos y otros veníamos planteándonos interrogantes diferentes, y la necesaria creación de un terreno de diálogo propició que ambas partes pudiéramos saber más de cosas propias del campo de acción e investigación de la otra, aspectos que muchas veces habíamos leído sin comprender o captar del todo su esencia, y descubrir nuevos ámbitos de reflexión. Así, para los argentinos poder entender más fehacientemente los móviles ideológicos galleguistas de Seoane permite descifrar varias de las decisiones temáticas de sus obras artísticas y literarias, mientras para los gallegos se veía como necesario entender lo que fue el ámbito artístico en que estuvo inmerso Seoane y quiénes fueron algunos de los artistas que convivieron con él. En todos los casos, claro está, se trata de complejos mosaicos de los que se presentan fragmentos que, durante el proceso de trabajo, consideramos significativos.

Exposición y catálogo van de la mano en este sentido. Se inician ambos con una mirada sobre Buenos Aires, en donde el crecimiento urbano y la modernidad arquitectónica a partir de 1936 se erigen en un marco teórico y de imágenes (esencialmente fotográficas en la muestra) que brindan un panorama amplio sobre la ciudad en la que vivía y desarrollaba su labor Seoane. Una manera de acercarse a Galicia esa que fue su “primera ciudad” en el mundo en cantidad de habitantes.

A continuación, una vez dentro de la ciudad, comenzamos a desplegar los ámbitos específicos de actuación de Seoane, iniciando el recorrido con el más esencial de todos, el artístico. Dentro del mismo son dos secciones en la exposición y dos textos en el catálogo los que pretenden trazar un recorrido sintético de más de cuatro décadas de trabajo del artista en Buenos Aires. En cuanto a la muestra, dichas secciones la integran, por un lado, una serie de obras (óleos, gráfica, dibujos, objetos) de artistas argentinos (incluido Seoane) que formaron parte de su círculo de acción. El muestrario si bien no es exhaustivo por las propias limitaciones de espacio y la no muy sencilla tarea de reunir piezas de ciertos artistas argentinos dentro de colecciones españolas, queda bastante compensado con la inclusión en el catálogo, ilustrando los textos, de un alto número de reproducciones de obras de esos mismos artistas y de muchos otros, de tal manera de transmitir lo más fehacientemente posible esos espacios de acción artística de Seoane.

Estos, no suelen coincidir del todo con las “historias oficiales” que se han venido haciendo del arte argentino dentro y fuera del país, donde la mayor parte del acento se pone en construir una sucesión de manifestaciones de vanguardia como hilo conductor excluyente, olvidando casi de pleno (y a menudo no sin cierto desprecio) otras generaciones de artistas cuyas obras han sabido envejecer con dignidad y fortaleza, barreras estas que muchos supuestos innovadores y “exitosos” no lograron superar. Las mencionadas generaciones, esencialmente las figurativas a partir de los cuarenta, suponen una incomodidad para cierta historiografía en exceso estandarizada y por ende cada vez menos crítica e indagadora, por el hecho de no adaptarse a los modelos preestablecidos, que muchas veces no se discuten por simple pereza intelectual. Se ignora, a veces deliberadamente, la natural existencia de manifestaciones muy diversas, negando así la riqueza del campo artístico porteño de décadas como las de los 40 al 60, reduciéndolo exclusivamente a las vanguardias. En buena medida esto se ha hecho y se hace de cara al escaparate exterior, movidos por el inútil anhelo de superar un absurdo complejo de retraso y mimesis respecto de los grandes centros internacionales, y de no asumir de una vez por todas que el arte como testimonio histórico obedece a un lugar y

a un tiempo que le deben ser propios, de forma independiente a lo que se produzca o llegue desde afuera.

En parte, el ejercicio realizado para esta muestra significó una suerte de “vivificación” de las biografías existentes de Seoane, que se fueron publicando en los últimos años, sobre todo en España. Allí nombres como los de Raquel Forner, Juan Carlos Castagnino, Héctor Basaldúa, Horacio Butler, Attilio Rossi y Jacobo Hermelín suelen repetirse a menudo sin que en muchos casos se les haya puesto cara a ellos y a sus obras. En parte hemos apuntado a paliar ese déficit, a la vez que incrementar el listado de vinculaciones de Seoane en Buenos Aires. En este sentido, ha sido decisivo y uno de los aportes de la exposición, reunir como conjunto las diez obras de artistas argentinos obsequiadas en 1960 por el Centro Lucense de Buenos Aires al Museo de Lugo, donación efectuada gracias a las gestiones encaradas por Seoane con aquella institución y esos artistas. Ese conjunto nos habla de la producción de disímiles representantes de la plástica argentina del momento, y en parte también de la propia elección de Seoane de aquellos cuadros que él consideró más apropiados para ser enviados a Galicia. Una selección, por cierto, significativa para la época.

La segunda sección específicamente “artística” de la exposición la supone la dedicada a la obra muralística de Seoane, que en la exposición se plantea a través de un montaje visual que permite ver imágenes de los murales y vitrales por él realizados en Buenos Aires y una selección de bocetos originales para algunos de los mismos, que se conservan en la Fundación Luis Seoane. El trabajo sobre este aspecto ha sido uno de los más exhaustivos realizados dentro del proyecto, y si bien no lo podemos considerar del todo un trabajo cerrado (siguen cada tanto apareciendo inesperadamente nuevas obras o descubriéndose algunas que se consideraban perdidas) sí se ha dado un paso importante en la localización de varias obras nuevas, y por ende en la realización del más completo inventario existente hasta la fecha. Para ello se fotografiaron en Buenos Aires esas obras, públicas y privadas, las que se incluyen tanto en la muestra como en el presente libro.

La siguiente sección abre paso a las vinculaciones de Seoane a un ámbito cultural más amplio, donde ya no solamente juegan papel fundamental los artistas de su entorno sino otro grupo de intelectuales, esencialmente literatos, que también fueron parte de los contactos de Seoane durante sus años porteños. Junto a ilustres como Julio Cortázar, Rafael Alberti o Manucho Mujica Láinez, se verán otros menos conocidos, muchos de ellos autores que surgieron, se consolidaron o simplemente publicaron en algunas de las múltiples editoriales promovidas por Seoane en el exilio. Vitrinas con una selección de los libros que se conservan en la Fundación Luis Seoane nos permiten brindar una idea más clara en este sentido. En el libro se incluye un texto que revive una parte de la vida literaria argentina de esos años poniendo en el centro la figura de Seoane.

El papel jugado por Seoane en la vida cultural y esencialmente literaria de Buenos Aires se incluye desde otra perspectiva en la última sección de la exposición, dedicada a la presencia de Galicia en Buenos Aires. Allí se exhiben las primeras ediciones de editoriales como Nova, Botella al Mar o Citania, además de obras anteriores como las de las colecciones “gallegas” Dorna y Hórreo, que Seoane, junto a Arturo Cuadrado, dirigió dentro de la editorial Emecé. Asimismo, ejemplares de revistas como *Correo Literario*, *Cabalgata* o *Galicia Emigrante*, por citar sólo algunas, muestran derroteros intelectuales y artísticos por los que discurrió la obra de Seoane, casi siempre con el horizonte de Galicia como guía espiritual.

En dos textos se analizan estas realidades desde una perspectiva más institucional, situando el papel de la intelectualidad galleguista en el rumbo político de

la Argentina, sus propias tendencias internas y las vinculaciones que aquellos “gallegos de Buenos Aires” mantuvieron o iniciaron con los que habían quedado en la Península. Las labores culturales y sociales del Centro Gallego, y de otros centros regionales (como el Lucense) en los que Seoane tuvo injerencia como hombre de arte y de cultura, y sobre todo como gallego, queda reflejado en la exposición y el catálogo a través de fotografías, libros, folletos y otros documentos, que en su mayor parte fueron localizados tras exhaustiva revisión del archivo de la Fundación. Es casi obligado destacar que Seoane fue el primer gallego del grupo de los exiliados/emigrados en llegar y casi el último en irse. Desde su arribo y antes de su muerte llegó y murió Castelao, y se radicaron temporalmente en Buenos Aires Manuel Colmeiro, Maruja Mallo, Arturo Cuadrado –este sí le sobrevive en la capital argentina- Lorenzo Varela, Isaac Díaz Pardo o Laxeiro... Nadie como Seoane alcanzó un carácter tan firme de verdadero embajador de Galicia en Buenos Aires. Gracias a él, al resto de los citados y a otros muchos intelectuales y artistas, la modernidad gallega coartada en el 36, pudo continuar del otro lado del Atlántico.

Finalmente, consideramos que un muy necesario cierre lo supone la exhaustiva revisión biográfica hecha sobre Seoane a partir de la documentación localizada tanto en Galicia como en la Argentina. No solamente se ha incrementado el número de referencias año por año, sino que se han constatado y corregido muchas falencias aparecidas en biografías anteriores y repetidas una y otra vez sin investigación previa. Al igual que hemos afirmado con respecto a la obra muralística de Seoane en Buenos Aires, se trata de un amplio aporte que permitirá un basamento de certezas a partir de la cual puedan seguirse haciendo nuevos agregados, y definiendo de una manera cada vez más clara la amplitud de actividades a las que estuvo dedicado Seoane durante su vida. Asusta verdaderamente la cantidad de aspectos, y de tanta versatilidad, que fue capaz de asumir en ella, sin merma de vitalidad ni optimismo, y con un continuo mirar hacia adelante, para aminorar y combatir la nostalgia provocada por el exilio. Esperamos, con esta exposición y libro, haber cumplido el objetivo que nos trazamos, en cuanto a desentrañar nuevos aspectos sobre la trayectoria vital, artística y humanística de Seoane durante sus años en Buenos Aires.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales
Miguel Anxo Seixas Seoane